

MOROS Y CRISTIANOS EN ALCALA DE LA SELVA

Lucía PEREZ GARCIA-OLIVER

Las representaciones de Moros y Cristianos que se conocen en los distintos lugares de la geografía estatal, guardan entre sí unos componentes internos comunes: su contenido histórico-religioso y el carácter mixto de su puesta en escena que las convierte en "...juego, fiesta y drama entroncado con lo popular y que les confiere un carácter social. Figura en ellas un bando moro y otro cristiano que luchan entre sí en honor de un santo patrón local" (Rodríguez Becerra: 1985).

De acuerdo con este mismo autor estos puntos generales se pueden resumir en: Desfile de ambos bandos.—Pieza de teatro muy elemental con ataques y rechazos verbales entre ambos grupos.—Estructura simétrica de fuerzas.—Simulacros de batallas con escaramuzas.—Conversión y/o muerte de los moros y homenaje al santo patrón.

En Aragón es común que estas representaciones tengan lugar dentro del contexto en que se lleva a cabo el Dance, como parte integrante del mismo.

Pese a que la articulación entre las distintas partes del Dance corren a cargo, casi invariablemente de los llamados "Pastores" o Graciosos (lám. 1), en el caso de Alcalá de la Selva, esta integración respecto a la última fase que será los Moros y Cristianos no se cumple. Las variantes de forma que se dan entre las manifestaciones de Dance en Aragón, sirven en muchos casos para individualizarlos localmente, aspecto que se señala persistentemente por los informadores como diferencia entre unos y otros. En algunas celebraciones las "embajadas de Moros y Cristianos" no existen tradicionalmente y en muchos otros como señala A. Beltrán "cronológicamente deben ser la segunda incorporación, sobre el núcleo original del diálogo de pastores" (Beltrán: 1982, 33).

Esto parece confirmarse en Alcalá de la Selva si atendemos por un lado a los datos que se desprenden de los textos tanto de tipo histórico como teológico, sin contar con los de carácter literario o de vocabulario. Por otro a la puesta en escena: La acción transcurre desligada del resto del Dance aunque se efectúe inmediatamente después de la actuación de Danzantes y Pastores. Los espacios físicos escénicos de la obra son distintos: Moros y Cristianos están en la plaza del santuario, rodeados por los espectadores sobre sus monturas (yeguas cuidadosamente enjaezadas). Danzantes y Pastores han actuado allí mismo pero sobre un escenario colocado al efecto. Las embajadas de Moros y Cristianos son el final del llamado Dance sin que previamente haya ninguna alusión que los enlace con los demás personajes.

Probablemente sea ésta una de las "incorporaciones tardías de las que habla A. Beltrán pero todavía no se dispone de la documentación suficiente como para afirmarlo taxativamente.

A pesar de todo sí resulta sintomático que en los pueblos de la zona que tienen Dance y en los que la presencia musulmana en momentos de la reconquista haya tenido alguna importancia, se den casos de embajadas y sólo en el caso de Jorcas no las haya, citándose tan sólo en uno de los versos del texto "... a turco y moros..." (Pérez García-O.: 1983).

Hay por otro lado un hecho que podría ser válido en favor de esta posterioridad: Mientras que en otros Dances aragoneses se lleva a cabo un parlamento previo entre Moros y Cristianos y tras haberse convertido los primeros al Cristianismo se convierten en Danzantes del santo patrón, en Alcalá los danzantes son niños (actualmente se han incorporado niñas) vestidos de blanco con faldillas y los componentes de los "ejércitos"

mozos de edad comprendida entre los 18 y los 25 años aproximadamente.

Desarrollo de las Embajadas

Los diálogos que los miembros de los dos bandos habrán de recitar el día de la Virgen de la Vega, son de una extensión considerable. Conviene que durante los quince o veinte días previos, se reúnan los componentes para, en las últimas horas de la tarde, ensayar la memorización, orden de actuación, tono o sonsonete especial y énfasis de la voz para cada frase.

Esto, a las órdenes de un director de ensayos que es algún antiguo "embajador" de buena memoria, voluntad de enseñarlo y pericia demostrada en su momento. Este magisterio lo realiza una persona mayor que repite la experiencia año tras año hasta que bien por propia decisión o imposibilidad dejar de hacerlo.

Normalmente, en el pueblo se conoce alguno que pueda sustituirlo que retoma el "cargo". Su responsabilidad le hace protagonista durante el período correspondiente, de una parte de la fiesta y este compromiso lleva consigo una cierta distinción social de tipo psicológico.

Según la información recibida, ni determinación de sobre quien recae un papel u otro, ni la elección de los representantes de los bandos, tienen una implicación de clase social, ni están "copadas" familiarmente, ni se realizan por barrios, listas, etc. Dependen de la voluntariedad de un grupo de jóvenes que están dispuestos a representarlo. No parece tampoco que tengan especial preferencia por hacer de Moros o de Cristianos y la selección se hace por edad (han de ser jóvenes), buena memoria, sexo masculino y desparpajo para salir airoso del trance.

La mujer está prácticamente excluida de la representación aunque hasta hace 20 ó 25 años, en una de las embajadas tomaba parte una mujer como princesa mora. Problemas personales han dejado de realizarse y no se ha vuelto a recobrar los manuscritos de esa embajada.

Se ha hablado de los parlamentos que se dirigen los dos bandos. Puntualizaremos diciendo que en Alcalá cada año se representa uno de los tres parlamentos o "embajadas" de Moros y Cristianos que actualmente se guardan en el Ayuntamiento aunque el contenido implícito de todos ellos es el mismo, trasladar al pueblo, mejor dicho al resto del pueblo que no actúa, el mensaje de acatamiento y reconocimiento de la bondad de la Iglesia católica, el orden establecido y el poder político. Mantenerse fiel a estos principios en contra de los "enemigos" de la fe, a través del didactismo teatral y de la confrontación Bien (vencedor)-Mal (perdedor).

La actuación de Moros y Cristianos puede decirse que permanece invariable a lo largo del tiempo.

El día de la fiesta, 8 de septiembre, ambos bandos ataviados con sus respectivos "uniformes", abren la comitiva de la procesión que sale de la iglesia parroquial hacia el santuario a 2 Km. del pueblo. Van montados en las yeguas (elegidas hoy entre las existentes, anteriormente entre las de mejor planta) lo más ricamente adornadas que puedan (lám. 2). En la segunda procesión alrededor del santuario una vez finalizada la misa, ocupan el mismo lugar.

Después de comer, cuando Danzantes y Pastores han llevado a cabo su parte, los Moros y Cristianos terminarán el Dance con su actuación. En la plazoleta del santuario, frente a frente separados por una estrecha faja de terreno, los principales protagonistas se dirigen sendos diálogos haciendo ostentación de su mutua fuerza e instando al contrario a rendirse bajo las condiciones que le impongan. Se lucha y después de finalizar la batalla, de uno u otro modo, los vencedores —siempre los Cristianos— dan las gracias a la imagen patronal por su intercesión. Los moros terminan muertos o convertidos al cristianismo.

En Alcalá de la Selva se dan las dos versiones. Hay dos textos en los que los "infielos" llegan a la conversión. El tercero, de complejidad argumental mayor, termina con la muerte de los musulmanes. Este último representa la acción de Guzmán el Bueno y era la "embajada" que también se representaba en el cercano pueblo de Aguilar del Alfambra y de Mora de Rubielos (Pérez García-O.: 1983). Unos y otros parecen ser piezas a las que pretendidamente se han acoplado topónimos de la

zona con errores históricos y geográficos notables pero lo que importa, a niveles de representación popular, es la fuerza dramática que posean para expresar el objetivo de sensibilizar lo más posible al espectador-receptor del mensaje.

Las celebraciones aragonesas no tienen la magnificencia ni ostentación que acostumbran a verse en las de Levante. El número de componentes es casi siempre fijo y el desembolso en indumentaria o la organización en "compañías" tan frecuente en el sudeste es nula aquí. Los vestidos de Alcalá de la Selva son siempre los mismos y los actores, los acoplan a su talla repartiéndoseles entre ellos. No parece tampoco haber una especial inclinación a ser Moro o Cristiano. La indumentaria de los mahometanos serán restos de los uniformes que las tropas liberales dejaron en el pueblo a su paso por él, durante las guerras carlistas del siglo XIX. Igualmente los Cristianos visten de conservadores utilizando los uniformes de aquellos decimonónicos que se conservan. Es importante resaltar que los vencedores en la ficción toman la indumentaria de los vencidos en la realidad histórica, dando una muestra de la sensibilización del pueblo hacia un bando determinado. La comarca era partidaria del pretendiente D. Carlos. El número de componentes es de cuatro por "ejército".

Es también de destacar que en la embajada de "Guzmán el Bueno" toma parte un niño de 12 años aproximadamente vestido de blanco y montado a su vez en una caballería. Personifica al hijo de Guzmán, degollado por los Moros. Su edad y color del vestido, hace que se establezca popularmente un parecido con un "ángel y por este nombre se conoce la embajada en Alcalá" aunque evidentemente, no sea un habitante celestial lo que simboliza.

Con la victoria cristiana finaliza el acto del Dance en Alcalá. Pocas horas más tarde los soldados coyunturales de ambas tropas, vestidos con ropa de calle, beberán juntos o correrán delante del toro embolado. El pasado se entierra. Es sintomático que la dificultad para encontrar personas que estén dispuestas a tomar parte en el Dance, es hoy mayor que hace 20 ó 25 años. Por una parte la ausencia de jóvenes con domicilio estable en el pueblo, por otra el cambio de mentalidad operado en las generaciones acorde con los gustos, necesidades y medios de comunicación, diversión, etcétera de los que se dispone actualmente. Los informantes ancianos dicen que en el caso de las antiguas Loas y Dichos de los danzantes, éstas, variaban anualmente. Hoy "no existen poetas", están estancadas y se valen de las tradicionalmente recitadas. En el de las "embajadas"

no se ha introducido cambio, desde el propio siglo XIX.

Sin embargo, las representaciones de este tipo estaban sujetas a continua dinámica. Muñoz Renedo señala que se encontraban en boga "...desde fines del XVI al primer tercio del XVIII... con gran éxito al añadir al Bien-Mal (Angel-Diablo) el nuevo elemento consonante con los tiempos de la lucha contra los turcos". Es decir que los "autos litúrgicos medievales" se acomodan a las nuevas necesidades de la época. Siempre naturalmente dictadas desde el poder para el mantenimiento y sostén de sus fines jerárquicos. En el momento en que el odio y posterior expulsión de los moriscos es además un hecho, las "embajadas" tienen un carácter de exculpación para la religión y el poder católico establecido.

Tales celebraciones proyectan asimismo un dato más sobre la preponderancia pública del hombre sobre la mujer. Es el sexo masculino el único que actúa mientras la mujer queda siempre en un segundo plano sólo efectivo en cuanto a la imagen de devoción que resalta por su papel tradicional de Madre-esposa-intercesora.

En los textos de Alcalá de la Selva, se advierte por una parte el "acercamiento realista" que localiza la acción en el marco geográfico cercano para hacerlo más accesible a las mentes receptoras. Este mecanismo está muy extendido en la literatura del Renacimiento y favorece la credibilidad de los relatos unido a unas mínimas referencias de tipo histórico —pretendida sustentación veraz para múltiples narraciones y leyendas especialmente religiosas— y, la confirmación del hecho se consolida a lo largo de los años con frases como "...en tiempo de los loros..." haciendo de la temporalidad una inconcreción, puesto que en la mente colectiva popular se encuentra mejor disposición para aceptar los componentes identificadores de su propia identidad que para constatar el rigor o no de la historia.

Por otro lado, los recitados de las soldadescas proceden de adaptaciones realizadas por un erudito local —con frecuencia el sacerdote— a partir de, en muchos casos, la literatura de cordel o de copias manuscritas que sirvieron de fundamento a la transmisión oral. En este punto se manifiesta la pérdida mayoritaria de la autoría original de la obra en favor del anonimato colectivo: el pueblo se apropia de la pieza teatral introduciendo o/y quitando fragmentos que lo convierten en otra obra con la que el grupo humano se identifica intensamente. El trasiego y reiteración de su puesta en escena se evidencia con inserciones de fórmulas literarias propias del XIX junto a las primitivas.

La representación de Alcalá hoy

hace patente un anacronismo histórico sólo comprensible en base a la funcionalidad del hecho folklórico que señala Calvalho-Neto. Que personajes como Solimán, Guzmán el Bueno o Espartero hayan sido protagonistas, a veces contemporáneos entre sí, y se pretenda su estancia en el pueblo es algo que evidentemente se descarta racionalmente. Sin embargo la actualidad o decadencia de una manifestación va siempre unida a los medios y necesidad de sostenerla viva para la comunidad. Deja de ser útil al sustituir por otros los objetivos que la impulsaron y su pervivencia, esclerotizada, puede contemplarse



Alcalá de la Selva (Teruel): Los "graciosos". Fotógrafo: José Andrés Riofrío.

desde la óptica de "espectáculo" sin otro sentido implícito que el de mantener elementos individualizadores de la colectividad local frente a agresiones sociales y culturales venidas de fuera. Pierde por tanto un contenido para el que fue creada previsiblemente pero asume otro mucho más complejo.

La supervivencia y transformación de la pieza con pretensiones de actualización, como sucede en Alcalá hasta el siglo XIX, manifiesta la falta de opciones en el contexto para que sean cambiadas por otras "... los he-

chos folklóricos persisten porque sus portadores no poseen medios económicos para sustituirlo por hechos que desarrollen mejor la función motivadora... el subdesarrollo económico favorece que los hechos de este tipo encuentren ahí su refugio..." (Calvalho-Neto, 1980 voz: Cambio social).

Cuando medios de comunicación y condiciones sociales permitieron el conocimiento más amplio de la población, la representación de Moros y Cristianos paralizó —aunque no desapareció— su evolución dinámica.

El medio físico en que se encuentra Alcalá de la Selva es un contexto

montañoso en el que la economía se centra alrededor de la agricultura cerealística combinada con la ganadería fundamentalmente ovina. El pueblo ha venido sufriendo un goteo de emigración, masivo en las décadas 1950-70, de jóvenes que iban a las ciudades en busca de trabajo o para proseguir sus estudios. A partir de este momento, el campo se ha visto obligado a una evolución más de forma de trabajo que de cambio real en el sistema de distribución de la propiedad de la tierra o en el de los cultivos y/o la creación de pequeñas empresas locales.

El carácter conservador del campesino pequeño propietario que emigra en Aragón, se manifiesta en que



Alcalá de la Selva (Teruel): Caballistas. Fotógrafo: José Andrés Riofrío.

no vende sus tierras sino las arrienda a sus propios vecinos, como un elemento de seguridad frente a las posibles eventualidades urbanas. Este instinto conservador, como señala Foster en "Las culturas tradicionales y los cambios tecnológicos", parece estar favorecido por las condiciones culturales y económicas en las sociedades campesinas, dado el bajo dominio que tienen sobre la naturaleza y las escasas alteraciones dentro de sus condiciones sociales. Las adversidades procedentes de la naturaleza se consideran como disposiciones sobrenaturales en las que el hombre no puede hacer nada sino acatarlas. La divinidad manda y las creencias perduran como un componente de protección y seguridad.

Así pues tenemos que una sociedad campesina en la que se detecta la vuelta coyuntural del grupo humano importante que configuran los emigrantes, introduce cambios en su forma de vida general pero cuida de mantener aquellos componentes que la individualizan frente a la urbe y frente a otros pueblos de la comarca con fuerza, hasta el punto de que si bien en muchos otros, las representaciones del Dance y de Moros y Cristianos se han perdido, en Alcalá per-

manecen año tras año. Pese a que hasta hace algún tiempo algunos de los gastos de la fiesta corrían a cargo de los clavarios anuales (matrimonios de cada año) en la actualidad es el Ayuntamiento el que costea el llamado "refresco" o invitación a pastas y vino del día de la Virgen de la Vega, evitando que se pierda esta tradición, consciente pues de su carga identificatoria, al tiempo que guarda y se preocupa de los trajes de Pastores y "embajadores" o de los textos de la representación.

Este sentimiento es compartido y fuertemente impulsado por los emigrantes que mantienen sistemáticamente fuertes nexos de unión con su pueblo de origen, siendo ellos los canales de comunicación y portadores de otras formas de cultura urbana hacia las áreas rurales. Son los agentes de transculturación muy poderosos porque llevan en sí los nuevos factores tecnológicos y de pensamiento. Ahora bien, este factor humano actúa también en sentido inverso, puesto que con frecuencia su llegada favorece la reimpulsión de los viajes tradicionales y rituales rescatándolas o ayudando económicamente al pueblo en su sostén y difusión.

El Dance y los Moros y Cristianos de Alcalá de la Selva no parecen correr peligro de perderse actualmente. Hoy son espectáculo, el síntoma de un protagonismo colectivo, la afirmación de pertenencia al lugar y el ludismo festivo lo que los marca. Afortunadamente.

BIBLIOGRAFIA

- RODRIGUEZ BECERRA, S.: *Las fiestas en Andalucía*. Sevilla, Editoras Andaluzas Unidas, 1985.
- BELTRAN MARTINEZ, A.: *El Dance aragonés*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1982.
- PEREZ GARCIA-OLIVER, L.: *El Dance de Jorcas*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1983.
- : *Los dances de la Sierra de Gúdar (Teruel)*. En Actas de las V Jornadas de Estudios del estado actual de la Antropología en Aragón. Zaragoza, diciembre 1982, I.C.E.
- MUÑOZ RENEDO, C.: *Los Moros y Cristianos de Valcabra (Granada)*. En *Revistas de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, C.S.I.C.
- CALVALHO-NETO: *Diccionario de Teoría folklórica*.
- FOSTER, G. M.: *Las culturas tradicionales y los cambios tecnológicos*. México, F.C.E., 1980.

